

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2010.

La producción institucional de la discapacidad mental.

Lentini, Ernesto.

Cita:

Lentini, Ernesto (2010). *La producción institucional de la discapacidad mental. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/606>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/4K3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PRODUCCIÓN INSTITUCIONAL DE LA DISCAPACIDAD MENTAL

Lentini, Ernesto
UBACYT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas" dependiente de UBACyT. Se trata de un proceso investigativo actualmente en desarrollo, orientado a explorar la relación entre configuraciones sociales y producción de subjetividad. En particular, este escrito analiza una función específica de las tareas que se llevan a cabo en instituciones de atención a personas con discapacidad mental, para indagar el papel que juega dicha función en la producción institucional de la discapacidad mental.

Palabras clave

Discapacidad Mental Producción Institucional

ABSTRACT

INSTITUTIONAL PRODUCTION OF MENTAL DISABILITY

This work is part of the research project "Narratives of helplessness: conformism, messianism, critical choices", which depends on UBACyT. This is an investigative process currently in development, aimed at exploring the relationship between social arrangements and production of subjectivity. In particular, this paper analyzes a specific aspect of the tasks carried out in institutions caring for people with mental disability, to investigate that function in terms of the institutional production of mental disability.

Key words

Mental Disability Production Institution

INTRODUCCIÓN

Una de las líneas investigativas que se desarrollan en el marco más amplio del Proyecto de Investigación UBACyT P058 (2008-2010) "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas", dirigido y co-dirigido por las Dras. Margarita Robertazzi y Liliana Ferrari respectivamente, es la que se orienta a explorar la relación entre hábitat y producción de subjetividad. En particular, los ámbitos de la experiencia social que revisten especial interés para nuestro análisis acerca de dicha relación y que, por lo mismo, constituyen el campo delimitado para la indagación y la observación, son los espacios institucionales cuya actividad se destina a la atención, tratamiento, educación o rehabilitación de personas con discapacidad mental. En efecto, dicho campo se sitúa como punto de articulación entre una serie de atravessamientos estructurales que caracterizan a los dispositivos institucionales (tales como la recursividad de sus prácticas[i], la orientación reproductiva inherente a su adhesión a lo instituido[ii], la cristalización de significaciones y valoraciones específicas acerca de su actividad, la acreditación cotidiana de formas de hacer y pensar tributarias de ciertas "memorias" institucionalizadas) y la compleja dinámica de construcción social de la problemática de la discapacidad mental (tal como es configurada en virtud de los supuestos de cronicidad que la definen[iii] y de las modalidades de intervención que se le administran, pero también en virtud de la persistencia de sus procesos de institucionalización, según una lógica que refuerza la localización de las instituciones como ámbitos naturales de recepción y gestión de las personas con discapacidad mental[iv]). A la luz de tal perspectiva, entonces, el espacio institucional y su operatoria pueden abordarse como hábitat de producción y reproducción cotidiana de subjetividad[v]. En este trabajo, cuyos insumos están dados por la información recabada a través de entrevistas realizadas con personas que se

han desempeñado o se desempeñan actualmente en instituciones de atención a personas con discapacidad mental, así como por el relevamiento de las normativas que regulan la actividad de tales instituciones (Ley 24.901 y sus modificatorias), se desplegará una lectura dirigida a problematizar una de las funciones que componen el repertorio de intervenciones que integran el proceso de trabajo institucional, la que, por sus características, asume aquí el valor de un analizador crítico: se trata de la tarea que se designa, en la jerga institucional, mediante la función de "orientador" u "orientadora" de grupo.

UNA FUNCIÓN ESTRATÉGICA

La composición de los equipos institucionales que atienden en la actualidad a personas con discapacidad debe ajustarse, en nuestro país, a una serie de pautas establecidas por la normativa vigente a partir de la sanción de la Ley 24.901 en el año 1997. Ello implica que, al interior de cada institución, hay ciertas funciones cuya presencia es de carácter obligatorio (es el caso del director, subdirector, médico, psicólogo, auxiliares, personal de limpieza, etc.), mientras que otras eventuales inserciones profesionales podrán o no resultar exigibles en virtud de su pertinencia respecto de la orientación institucional y los requerimientos propios de la población a la que atiende o asiste (tal el caso de las especialidades de psicomotricidad, fonoaudiología, psicopedagogía, etc.). La modalidad prestacional de Centro de Día (esto es: el formato institucional de mayor prevalencia en nuestro país en cuanto a la atención de personas con discapacidad mental) requiere la presencia obligatoria y cotidiana de una figura particular, la del orientador, en una proporción de uno por cada grupo de concurrentes que allí asistan. A diferencia de otras funciones, cuyas intervenciones aparecen legitimadas por la incumbencia profesional (como las tareas que llevan a cabo médicos, trabajadores sociales, psicólogos, etc.), la función de orientador no aparece referida a un ámbito de formación disciplinaria específico, sino que puede ser ejercida por "profesionales, técnicos especializados y/o docentes con formación afín a la discapacidad y capacitación en la actividad específica, estudiantes de carreras afines cursando los dos últimos años y maestros comunes capacitados a tal fin" (Res. 44/2004 del Ministerio de Salud de la Nación).

Tomando en consideración que, según dicho marco regulatorio, la labor institucional del Centro de Día deberá abarcar, en su despliegue, la realización de diversas actividades (de integración, de la vida diaria, laborales no productivas, de expresión corporal o educación física), se advierte entonces la centralidad que tiene para el análisis del hábitat institucional el modo en que se define, implementa y significa la función de orientador. En efecto, tanto la diversidad de tareas que un Centro de Día puede desarrollar, como la inespecificidad de los recursos, conocimientos y habilidades a partir de los cuales cada orientador habrá de emprender su labor, convergen en la demarcación del papel del orientador como una función estratégica, toda vez que en ella se habrá de expresar el efecto de "reducción de incertidumbre" operado a través de la producción de consistencias con las significaciones, representaciones y valoraciones sedimentadas en la memoria institucional. Aquí radica, por tanto, la importancia del análisis de la función del orientador, ya que, por una parte, encarna la figura que centraliza el caudal de experiencia que los concurrentes de tales instituciones desarrollan cotidianamente y, por la otra, constituye un elemento crucial para observar la operatoria institucional, toda vez que su intervención se ve -cuando menos, sutilmente- sesgada por lo instituido.

Algunos de los rasgos recurrentes identificados en las entrevistas realizadas con personas que trabajan o han trabajado como orientadores en Centros de Día, dan cuenta de la complejidad inherente a la construcción del propio posicionamiento respecto de su tarea.

En primer término, y previsiblemente, una consecuencia de la indefinición de los márgenes o alcances de su labor: el orientador se describe como "todo terreno", lo que abarca no solamente "hacer de todo" (abarcar objetivos pedagógicos, terapéuticos, estimulatorios, asistenciales, recreativos, deportivos, alimentarios, higiénicos), sino además hacerlo desde una entrega masiva, consistente en "poner el cuerpo" en condiciones que no excluyen la exposición a golpes, lesiones ni desgaste físico.

En segundo lugar, las condiciones de intensidad emocional de la tarea. Dos vertientes significativas al respecto (no necesariamente excluyentes) están dadas por el recambio continuo de personal, como testimonio de la complejidad de la tarea, y por la sobreimplicación en el vínculo con los concurrentes, los que pasan a describirse como “mis chicos” o que lleva a preguntarse “si me voy, quién los atiende”. Deserción o recubrimiento omnipotente de la función, dos respuestas diferentes a una misma necesidad de tramitación de la carga emocional del trabajo.

En tercer lugar, la delimitación de la función por contraste y oposición: al carecer de definiciones unívocas respecto de la tarea del orientador, su especificidad se recorta mediante diferenciaciones respecto de otras incumbencias y actuaciones dentro del plantel institucional. En tal sentido, la función del orientador se muestra tributaria de una percepción tácita de ciertos criterios de estratificación institucional, según dos instancias de subalternización y desvalorización: la primera, referida a los directivos, según la cual la distancia entre directivos y orientadores es de la misma índole que la existente entre la teoría pura y la acción (figurada mediante imágenes tales como la de “estar en la trinchera”, o la de “pelearla a la patología”); la segunda, referida a los demás profesionales (psicólogos, médicos, psicomotricistas, psicopedagogos, fonoaudiólogos, etc.), cuya actividad aparece validada y reconocida como intervención técnica y especializada, mientras que la del orientador -incluso cuando cuenta muchas veces con las mismas credenciales profesionales- aparece degradada a un plano meramente asistencial y de apoyo.

HÁBITAT Y DISCAPACIDAD MENTAL

La función de orientador, como se expuso, representa un soporte insoslayable del proceso operativo del trabajo institucional en sus aspectos cotidianos; ello porque en la figura del orientador se depositan las modalidades de intervención más sistemáticas y continuas dirigidas a la población de concurrentes a los que asisten o atienden.

Así entonces, se advierte que una de las incidencias fundamentales de la tarea del orientador a los fines de este análisis está dado por el hecho de ser una pieza clave en la configuración del hábitat, toda vez que con tal concepto se alude a una constelación material y simbólica que no se reduce a la dotación ambiental ni al mundo físico, sino que abarca e integra, incorporando, los aportes vinculares, simbólicos y significantes que la definen.

Entre las múltiples vertientes de configuración de hábitat, se describirán aquí algunas de las construcciones de sentido operadas por lo institucional, tal como aparecen descriptas en el relato de las personas entrevistadas. Se trata de fórmulas cuya simplicidad evoca los niveles rudimentarios de legitimación analizados por Berger y Luckmann (1968), y cuya naturalización posibilita la operacionalización de modos lineales de encauzamiento del desenvolvimiento cotidiano. En efecto, tales construcciones constituyen afirmaciones acerca de la discapacidad mental, en virtud de las cuales la propia intervención es situada en términos de respuesta a una necesidad presente en el otro.

Así, se entrelazan en los relatos imágenes que afirman que las personas con discapacidad mental “necesitan rutinas fijas”, que tienen que permanecer encerrados bajo llave porque “necesitan internalizar límites”, que es preciso dirigirles “un tono de voz altísimo, porque si no, no lo registran”, que necesitan diariamente “trabajar todos los ejes: obediencia, asociación, discriminar objetos, motricidad fina”. Efectos de sentido elevados al rango de evidencia, vectores tan triviales como eficaces en la producción de la discapacidad mental como alteridad deficiente[vi], estas fórmulas cristalizadas encuentran en el dispositivo institucional la resonancia necesaria para situar a la persona con discapacidad mental como el ocupante de un rol adscripto[vii]. Razones de espacio impiden desarrollar en extenso tales construcciones; sin embargo, resultan ilustrativas en cuanto a las premisas, supuestos y valores en virtud de las cuales se instrumentan intervenciones en el ámbito institucional, y en función de las cuales las conductas y desempeños de las personas con discapacidad mental son moldeados y canalizados. Lo repetitivo institucional encuentra su razón de ser en las “necesidades” de sus concurrentes, y su inercia en la gravedad de los diagnósticos que sobre ellos pesan.

CONCLUSIONES

Este trabajo puntualiza algunas vías de análisis de un proceso de investigación en desarrollo, por lo que no puede soslayar su carácter aproximativo y provisional. No obstante ello, resulta interesante retener la hipótesis de la existencia de mecanismos de interpelación[viii] performativa objetivante, como insertos en la lógica cotidiana de intervención que el escenario institucional instrumenta respecto de las personas con discapacidad mental.

En tal sentido, interrogar la producción institucional de la discapacidad mental constituye una vía de reflexión acerca de nuestras condiciones de ejercicio profesional, fundamentalmente en términos de la visualización los supuestos y valores que la surcan en virtud de su inserción en la trama social e histórica.

NOTAS

[i] Como señala Giddens (1995), tales dispositivos se hacen sede de un conjunto de reglas y recursos reproducidos inveteradamente por sus agentes.

[ii] Bourdieu y Passeron, 1977.

[iii] Lentini, 2007.

[iv] Lentini, 2008.

[v] Fiasché (2003) recurre al concepto de psicoespacio para aludir a las características del hábitat de que dispone cada sujeto para su despliegue.

[vi] Skliar, 2007.

[vii] Szasz, 1976.

[viii] Althusser, 1988.

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, L. (1988): Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968): La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1977): La reproducción. Barcelona, Laia.
- CASTORIADIS, C. (1989): La institución imaginaria de la sociedad, Tomo 2. Barcelona, Tusquets.
- FIASCHÉ, A. (2003): Hacia una psicopatología de la pobreza. Buenos Aires, Ed. Madres de Plaza de Mayo.
- FOUCAULT, M. (2007): Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GERGEN, K. (1996): Realidades y relaciones. Barcelona, Paidós.
- GIDDENS, A. (1995): La constitución de la sociedad. Buenos Aires, Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1970): Internados. Buenos Aires, Amorrortu.
- LENTINI, E. (2007): Discapacidad mental. Un análisis del discurso psiquiátrico. Buenos Aires, Lugar.
- LENTINI, E. (2008): “Violencia, discapacidad mental y práctica institucional”. En El Cisne, Año XVIII, N° 210. Buenos Aires, febrero 2008.
- LENTINI, E. (2009): “Dispositivos institucionales y producción social de la discapacidad mental”. Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- LEY 24.901: Sistema de Prestaciones Básicas en Habilitación y Rehabilitación Integral a favor de las Personas con Discapacidad.
- SKLIAR, C. (2007): ¿Y si el otro no estuviera ahí? Buenos Aires, Miño y Dávila.
- VALLEJOS, I. et al. (2005): “La producción social de la discapacidad”. En Vain, P. y Rosato, A. (coord.): La construcción social de la normalidad. Buenos Aires, Noveduc.
- SZASZ, T. (1976): Ideología y enfermedad mental. Buenos Aires, Amorrortu.